

les líneas directrices del Plan Hidrológico del Júcar (sancionado por el R.D. 1664/1998).

Calvo García-Tornel examina en su trabajo la cuenca del Segura, espacio al que el autor define como un «territorio en crisis», novedad conceptual que pone el acento sobre la competencia por el uso de este recurso básico: el agua. También cuestiona la supervivencia y la productividad del sistema agrícola estable e intensivo en esta cuenca, dados los niveles de infradotación en riego recogidos en el Plan Hidrológico de la Cuenca del Segura. El profesor Rodríguez Martínez se centra en el estudio de los recursos epigeos y subterráneos de la Cuenca Sur. Pone de manifiesto el desequilibrio intrarregional favorable a los sistemas occidentales de la cuenca, disimetría que influye notablemente en las demandas actuales y futuras, donde la zona centro-oriental, más deficitaria, sale más perjudicada de este balance. Hace asimismo un minucioso análisis de los problemas que presenta el regadío surmediterráneo.

«Demanda de agua en la España húmeda: la Cuenca Norte», es el título de la contribución de Torres Luna y Durán Villa. En una primera parte del trabajo, los autores destacan, entre muchos otros aspectos, el gradiente descendente de abastecimiento urbano de agua desde el extremo oriental (País Vasco) hasta el occidental (Galicia), según el volumen unitario aplicado (litros/hab./día). La segunda parte del estudio se centra ya exclusivamente en Galicia, siendo muy novedosa y sugerente la información cartográfica que proporcionan. La profesora Majoral Moliné analiza las cuencas internas de Catalunya repartidas en tres sistemas. Las características y la evolución de la demanda urbana e industrial en ellas están determinadas por indicadores y circunstancias muy precisas: concentración demográfica; demandas turísticas; localización de granjas e instalaciones ganaderas. Las conclusiones que apunta respecto a las graves deficiencias se dirigen a la importación de agua de otras cuencas —por ejemplo, trasvase de las aguas del Ródano como alternativa—, aunque dejando claro el inevitable coste que ello conllevaría.

Cierran esta publicación dos contribuciones sobre las regiones insulares. Rullan Salamanca y Rodríguez Perea escriben sobre el problema de abastecimiento de agua en las Islas Baleares. Aquí la oferta básica de los recursos hídricos proviene casi en su totalidad de la explotación de las aguas subterráneas; también ocupa un lugar importante la desalación. Se insiste en los límites de la oferta (subrayando la necesidad de un modelo global sostenible) y se apunta la reducción de la demanda

como única alternativa. Martín Martín y Rodríguez Brito ponen broche final a esta contribución colectiva analizando los conflictos de los usos del agua en Canarias. El objetivo de este estudio es, al decir de los propios autores, el de

«contribuir al esclarecimiento de las relaciones que existen entre la legislación, la estructura de la propiedad del agua, las condiciones hidrológicas, las técnicas de extracción y las características del sistema económico canario»,

donde la agricultura —la de exportación sobre todo— y hoy el turismo ocupan lugares relevantes. Una segunda parte del trabajo estudia ya tres ejemplos concretos de conflictos por el uso de los caudales en relación con otras formas de producción.

Una obra, pues, que representa la más actual y pormenorizada puesta a punto, con el rigor metodológico que se hace preciso y la inclusión de medios e instrumentos de trabajo más que oportunos (pues avanzan en las nuevas formas de apuntar y sugerir en el desarrollo investigador), que dice mucho de las aportaciones que en esta línea viene haciendo el Instituto Universitario de Geografía de Alicante, de sus impulsores en particular (los profesores Gil Olcina y Morales Gil, coordinadores), y que se resuelve imprescindible para el estudio de un recurso tan escaso, estratégico y decisivo como es el agua. La Geografía, a la luz de la lectura de esta publicación presentada, crece más en capacidad profesional y en conocimiento de las técnicas de gestión territorial e intervención sobre algunos de sus problemas más destacados.— JUAN IGNACIO PLAZA GUTIÉRREZ

*La ciudad de los antropólogos**

Para cualquier estudioso preocupado por el análisis espacial y territorial, por cartografiar el espacio urbano, sus usos, precios del suelo y actividades económicas, la constatación de que en la monografía dedicada a una ciudad no se aporta ni un simple plano, ni un gráfico y que el texto de la exposición se acompaña tan solo de transcripciones de entrevistas y opiniones de gente muy variada, resulta sin duda extraño. Esto es lo que frecuentemente nos encontramos en los libros y artículos de antropología urbana, una de las ramas del conocimiento emergentes en los últimos tiempos que, cuando

* LAMELA VIEIRA, M^a del Carmen (1998): *La cultura de lo cotidiano. Estudio sociocultural de la ciudad de Lugo*. Akal Ediciones. Madrid, 205 págs.

menos, nos permite romper una serie de clichés que teníamos sobre el conocimiento antropológico o etnográfico como exclusivamente preocupado por pueblos primitivos (en el fondo, muy rurales) y la cultura material o inmaterial del pasado reciente. La progresión de los análisis en antropología urbana, así como los formulados desde la sociología o las tímidas tentativas de investigación sobre las ciudades y las áreas metropolitanas realizadas por economistas, se unen a los trabajos clásicos de historiadores, arquitectos-urbanistas y geógrafos en relación a temas similares y demuestran cómo un mismo referente científico (la ciudad o el espacio urbano) es objeto de atención a través de una metodología similar, pero con técnicas y preocupaciones diferenciadas. La realidad (hoy en día urbana o urbanizada) se presenta ante nosotros con unos parámetros espacio-temporales bien determinados, con actores y comunidades precisos que la protagonizan, y definida por unas características económicas y un nivel de desarrollo concretos. Las distintas ciencias humanas y sociales se han preocupado por estudiarla planteando investigaciones particulares y respondiendo a preguntas propias de cada una de ellas. El resultado es la proliferación de acercamientos parciales, con imágenes sesgadas, que es necesario poner en relación para intentar una reconstrucción voluntarista del complejo panorama actual; con este objetivo, se hace necesario el respetuoso diálogo interdisciplinar, insuficientemente practicado hasta el momento.

Con el título, comercial sin duda, de *La cultura de lo cotidiano*, la profesora de la Universidad de A Coruña, M^a del Carmen Lamela Vieira intenta realizar lo que denomina a renglón seguido un «estudio sociocultural de la ciudad de Lugo». En esta declaración de intenciones ya se afirma uno de los rasgos del conocimiento antropológico, la voluntad totalizadora, pues es normal que este ámbito del saber se arrogue la capacidad exclusiva (por qué no excluyente) de explicar el complejo campo de las relaciones y los comportamientos grupales en cualquier espacio elegido para el estudio. Esto nos recuerda el empeño de la Geografía de antaño por definirse a sí misma como disciplina de síntesis, dotada de un método propio. Dejando al margen las ambiciosas intenciones iniciales, a lo largo de las doscientas páginas del estudio la exposición se articula en capítulos de perfiles nítidos que van desde el introductorio «La ciudad de Lugo en contexto y como contexto», una presentación geográfica aceptable de la urbe y su provincia, así como de la percepción e identidad que generan esta capital y sus barrios, hasta el final reservado al fenómeno de la violencia pasando por epígrafes consignados al

trabajo, el clientelismo, la sociabilidad, las relaciones de proximidad y la información valorada. La autora se acerca a Lugo desde una particular perspectiva, es hija de un emigrante originario de estas tierras, pero educada en las universidades de su país de nacimiento, los Estados Unidos. De este modo, el estudio de los habitantes y las redes sociales de la ciudad lo realiza evocándonos la imagen del antropólogo clásico que disecciona los rasgos de un pueblo extraño, pero al mismo tiempo próximo, narrado e introducido en su ambiente familiar de origen. El resultado que M^a del Carmen Lamela obtiene es notable, ya que en análisis realizados sobre el mundo de las recomendaciones, la dinámica de la calle de vinos o las escapadas del centro laboral en horas de trabajo, traduce perfectamente lo que en nuestra condición de lucenses hemos podido observar a lo largo de los años; todavía más, le otorga (y esta es una de las virtudes del discurso antropológico) categoría de tema científico. Como geógrafos que acostumbramos a quejarnos del olvido del espacio y de su representación en infinidad de estudios urbanos, debemos ser conscientes que también nosotros con una imagen excesivamente territorializada tendemos a ser poco capaces de explicar cómo una red clientelar o una charla ritualizada en un café (o un elevado número de estas situaciones), llegan a modificar sustancialmente las diferentes áreas urbanas que creemos poseer controlando sus datos numéricos y planimetría.

La obra que estamos presentando puede considerarse la segunda monografía rigurosa realizada sobre la ciudad de Lugo desde el ámbito de las ciencias humanas y sociales (quizás se podría añadir a este recuento algunos pasajes o capítulos de libros elaborados por historiadores del arte con preocupaciones urbanísticas). Un escaso bagaje investigador en relación con una urbe fundamental en la organización del espacio interior de Galicia. El otro trabajo, publicado en 1989, se enmarca en la Geografía urbana y fue realizado por el profesor Francisco Rodríguez Lestegás, con el título *Valor y usos del suelo urbano en Lugo*¹. Una comparación del contenido de ambas investigaciones, semejantes porque sirvieron de base para elaborar sendas Tesis Doctorales, nos muestra como dos estudiosos del mismo espacio urbano pueden no coincidir en ninguno de sus argumentos, temas de preocupación o modelos de análisis. Francisco Rodríguez Lestegás desarrolla una interesante ex-

¹ RODRIGUEZ LESTEGAS, F. (1989): *Valor y usos del suelo urbano en Lugo*. Universidade de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela, 240 págs.

posición sobre los precios del suelo manejando la información suministrada por el impuesto de plusvalía, analiza la localización en el núcleo de una serie de actividades económicas, así como la clasificación del suelo incluida en los Planes Generales de Ordenación Urbana, y concluye formulando una interpretación sobre la morfología urbana de Lugo. En resumidas cuentas, un conjunto de aportaciones muy interesantes para la comprensión de este espacio ciudadano, pero que no tienen nada que ver con lo planteado por la monografía de M^a del Carmen Lamela. Resulta evidente que una utilización conjunta de estos dos trabajos nos acerca a las características básicas de Lugo capital y a su dinámica presente; sin embargo, una vez más nos reafirma en la idea ya enunciada de parcialidad de los instrumentos que utilizan las distintas ciencias humanas y sociales, discrepantes a la hora de determinar los grandes temas de estudio sobre lo urbano y las consecuencias de la urbanización.

Desde hace cierto tiempo, hemos asistido a la crisis de las grandes teorías generales de explicación fuertemente influidas por una lectura historicista (la historia con un sentido final) y economicista (las bases materiales de existencia de cualquier sociedad). En este contexto, se ha producido una revalorización de los trabajos de campo, sobre ejemplos concretos y controlables hasta sus mínimos detalles por el investigador. Tanto la Geografía como la Antropología se han beneficiado de esta evolución, pues quizás sean las dos disciplinas que mantienen un contacto más directo con los actores y los espacios objeto de estudio. Sin embargo, al margen de este paralelismo la formulación del discurso en cada una de estas disciplinas es completamente diferente a la otra, y a la preocupación por el espacio, su representación o los fenómenos de territorialización se contraponen un interés prioritario por los mecanismos de sociabilidad, de ejercicio del poder y de la hegemonía en el seno de la comunidad, todo ello recurriendo sistemáticamente a la entrevista directa y a su transcripción en el marco de obras donde prevalece la cualificación de los acontecimientos frente a su cuantificación. El discurso antropológico adolece frecuentemente de ignorancia sobre el espacio y sus categorías, se plantea sin considerar las características que definen la estructura económica del lugar, pero posee sin duda frescura, abre nuevos temas de interés y permite introducir factores explicativos no contemplados previamente en el análisis de dinámicas complejas. Resulta fundamental que tanto los geógrafos como sobre todo los antropólogos abandonen las tentaciones empiristas y de eclecticismo metodológico que

pueden condicionar su labor en estos tiempos de escasas certezas. En cualquier caso, su contacto directo con el lugar y la comunidad de análisis deben reivindicarse para la construcción de nuevos discursos científicos (menos taxativos, más débiles, pero bien fundamentados), donde la aportación de la disciplina próxima, en nuestro caso la centrada en el estudio de las características culturales del grupo, debe ser considerada cada vez más.— RUBÉN CAMILO LOIS GONZÁLEZ

* * *

GALERA I MONEGAL, Montserrat: *Antoon van der Wijngaerde, pintor de ciudades y de hechos de armas en la Europa del Quinientos. Cartobibliografía razonada de los dibujos y grabados, y ensayo de reconstrucción documental de la obra pictórica*. Fundación Carlos de Amberes / Institut Cartogràfic de Catalunya. Barcelona, 1998, 271 págs.

La obra dirigida por R. Kagan, *Ciudades del Siglo de Oro (Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde)*, aparecida en 1986, difundió en España el conocimiento de la obra de ese dibujante y pintor flamenco, de la que sólo un corto número de dibujos españoles se había reproducido hasta entonces. Pero, además, Wijngaerde dibujó vistas de ciudades de Inglaterra, los Países Bajos e Italia, más hechos de armas de Carlos V y Felipe II. Montserrat Galera nos ofrece ahora la catalogación de la totalidad de la obra conocida (248 dibujos y 4 grabados), distribuida hoy entre doce centros en diez países. Cada ficha va acompañada de una reproducción en pequeño formato y de la relación de las referencias bibliográficas y de las reproducciones de cada dibujo. Hay que señalar que ocho de ellos no fueron reproducidos en la obra de Richard Kagan, y entre ellos se hallan sendas vistas de Córdoba y Segovia, que Galera nos ofrece, a buen tamaño, en las páginas 266-267.

A eso hay que añadir la biografía de Wijngaerde, el historial de sus dibujos, la descripción de las colecciones en que se hallan, y la evocación de su perdida obra pictórica para el Alcázar de Madrid y el palacio de El Pardo, de carácter análogo a sus dibujos. Solvente y metódico, el libro de M. Galera constituye una referencia obligada para el conocimiento de la iconografía urbana salida de las manos de Wijngaerde.— FRANCISCO QUIRÓS LINARES